

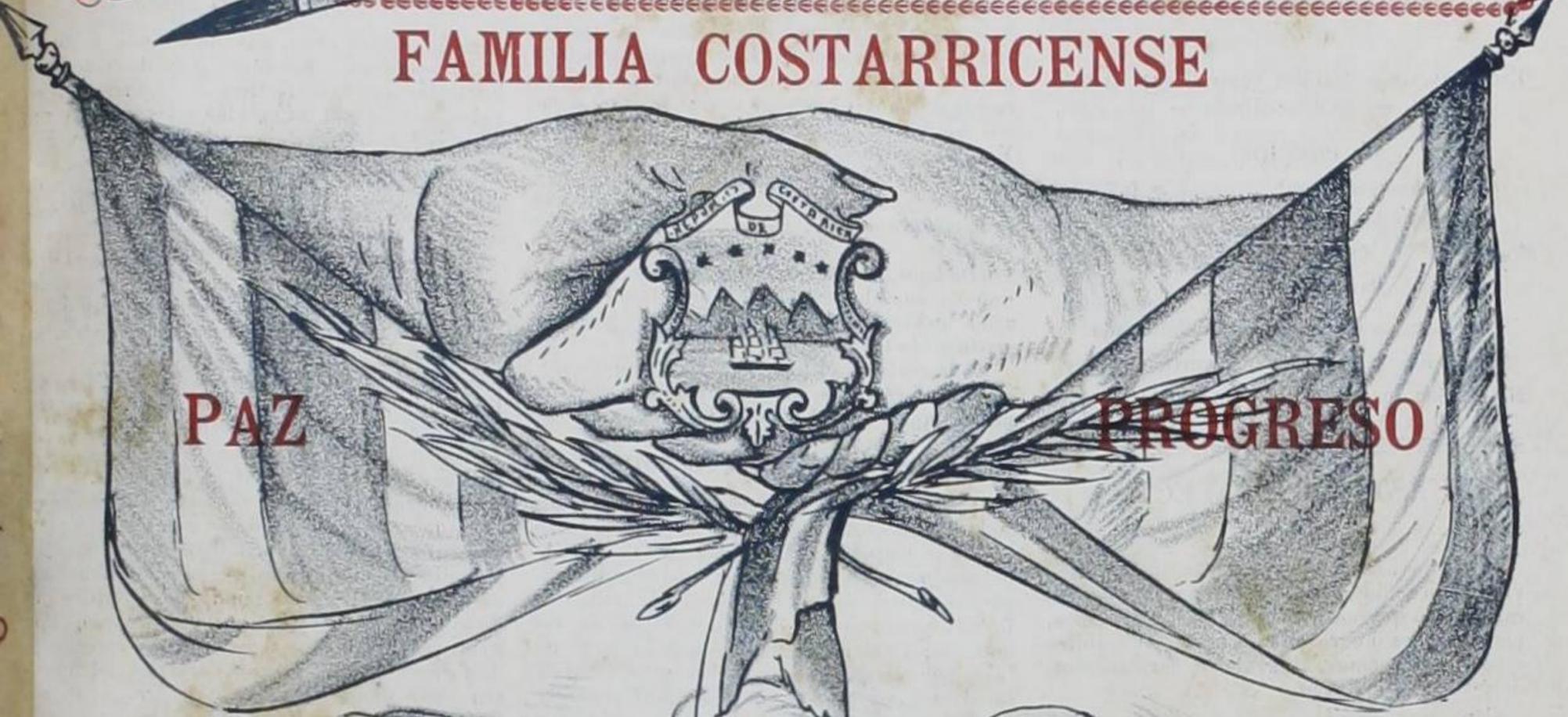
DIRECTOR PROPIETARIO:
JUAN CUMPLIDO
DIBUJANTE GRABADOR

DE TODOS COLORES

Revista Humorística
Ilustrada de Actualidades y Anuncios

Año II ♦ San José, C. R., 19 de Agosto de 1905. ♦ Núm. 48

FAMILIA COSTARRICENSE



República!!

**Brindemos por la divisa
de la patria, por ese limpio y
brillante escudo soberano, por la
ejemplar libertad y paz de que disfru-
tamos, por el actual y por el futuro
Presidente.**

¡¡Viva Costa Rica!!

"DE TODOS COLORES"

Revista Humorística Ilustrada

DE ACTUALIDADES Y ANUNCIOS

Concurso de distinguidas plumas
nacionales y extranjeras

Director, Administrador y Propietario

Juan Cumplido

OFICINA: Calle 3a. N., frente á la Gobernación

Apartado núm. 51

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Esta Revista se publica cuatro veces al mes,
— los días sábado —

PRECIOS:

Suscripción mensual,	₡ 0.75
Número del día,	0.20
Número atrasado,	0.30

PARA EL EXTERIOR:

50 centavos oro americano, adelantado.

Avisos ilustrados á precios convencionales.

N.º 43, San José, sábado 19 de agosto de 1905

NUESTROS PROYECTOS

Hasta hoy, las ilustraciones de nuestra Revista, han tenido que limitarse á muy estrecho campo, del que no hemos podido apartarnos, por la avidez ó curiosidad con que el público espera cada semana el grabado caricaturesco de actualidad política.

Pero muy pronto el estado casi anormal porque atraviesa el país, habrá concluído, y entonces nuestro lápiz tendrá mayores horizontes en donde extenderse.

Ya no ocuparán sólo los detalles ó vaivenes de la política, nuestra imaginación de dibujante.

Después de esta semana, los buriles del grabador, tendrán en cantidad suficiente escenas para caricaturar.

Las costumbres, los hábitos y los vicios, darán abundante material á la invectiva.

Pero como ha sido, es y será nuestra norma, en nuestras ilustraciones se verán siempre escarnecidos los vicios, ridiculizadas las costumbres perniciosas, estigmatizados los peligros sociales; mas esto, sin que nadie, absolutamente nadie, pueda sentirse directamente aludido. Nuestra norma de conducta es censurar, por medio de caricaturas, las pasiones, sólo las pasiones, sin ocuparnos en las personas. Nunca hemos ofendido, ni creo que lo haremos jamás. Nos lo impide nuestro modo de ser.

Así continuaremos.

Con respecto á la lectura que ofrezcan las columnas de «De Todos Colores», en vano se buscará nunca en ellas el desahogo de rencores.

Pequeños cuadros de costumbres, narraciones sencillas, cuentos que, por la forma novelesca, puedan ser leídos sin hastío, á la par que encierren un fondo de moralidad, en donde se palpén las consecuencias de los errores y de los vicios sociales; pero en los que nadie pueda creerse aludido, formarán nuestra lectura.

Y si con esto podemos corregir aquellos errores y extirpar los malos hábitos, habremos cumplido con nuestro deber, porque habremos hecho de la prensa el más noble uso que de ella puede hacerse.

Tengan, pues, confianza nuestros lectores, en que hoy, mejor que antes, sabremos sostener á la Revista, ofreciéndoles al par de solaz y divertimento, saludables enseñanzas.

EL ACORAZADO

Los desastres de la flota rusa parecen demostrar que el acorazado es un arma dispendiosa y más encumbrante y perjudicial que útil en una lucha contra los torpederos, destroyers y barcos submarinos. Sin embargo, los acorazados seguirán siendo durante largo tiempo el símbolo de la fuerza y del poder y seguirán inspirando sentimientos análogos á los que el reputado escritor francés, Mr. Jorge Claretie, expresa en la crónica que por su palpitante actualidad traducimos.

«Pocos días ha, en Tolón, contemplaba yo los navíos de la escuadra del Mediterráneo, que allá lejos en la rada, fingían temibles ciudades flotantes. ¡Cuán poca cosa es, vista de lejos, esa masa enorme que se llama un corazaado! Una especie de cetáceo negro, adormecido sobre las olas, apenas mecido por la resaca é inmóvil como un tronco de árbol ó como un monstruo prehistórico tendido al sol. Y es ese, sin embargo, el titán que en los días de combate truena como una tempestad y vomita como el volcán llamas, humo y cenizas inflamadas que esparcen en torno la muerte y el terror.

«De lejos, el acorazado parece un juguete, uno de aquellos barcos de zinc y latón barnizado, que los niños pobres codician tras los cristales de los bazares.

En la realidad es una fortaleza ambulante, el más formidable de los instrumentos de muerte que el hombre ha podido inventar.

LOS CASTILLOS QUE ANDAN

«La víspera habían resplandecido todos aquellos acorazados durante la noche, como las joyas cuajadas de pedrerías sobre el terciopelo negro de los escaparates; miriadas de lamparitas eléctricas los engalanaban desde las fuertes corazas hasta los finos topes de los mástiles; y entre aquellos collares joyantes de luces parecían surgir de la noche siluetas de catedrales, aristas de palacios fantásticos y perfiles de minaretes musulmanes: toda una ciudad de luz y de ensueño que había surgido de las aguas á la orden de una poderosa; tal era la visión de los gigantescos barcos de guerra á la luz de una fiesta nocturna.

Mas á la luz del día siguiente, la realidad volvió á imperar, y los acorazados á mostrarse cual son, con su línea de flotación blanca, que á toda prisa se pintará de negro antes de la batalla para que los obuses no tengan una presa fácil.

Al penetrar en esos fuertes movedizos, entre dos vallas de fusileros inmóviles como cariátides, parecíame entrar no en un navío, sino en una ciudadela, porque, en efecto, aquella enorme masa de metal tiene las proporciones y la estabilidad de los edificios terrestres.

Y que sus solas razones de ser son la guerra y la destrucción, á primera vista se advierte: por todas partes relucen las armas, revólveres, sables, y hachas de abordaje en las panoplias y los largos cañones de acero en las torrecillas grises y esbeltas, que semejan las antenas de un monstruo marino.

Se experimenta una sensación extraña en estos reductos de metal que se parecen á la celda de un monje ó un calabozo en que se tuviera por compeñero de encierro á un cañón. Este llena casi por completo las torrecillas con su enorme culata y con sus complicados rodajes de máquina sabia y dócil, cuyo funcionamiento nos enseña con atención y complacencia un contramaestre que acariciaba más bien que manejaba, con respeto y amor, al monstruo espantable.

Una vuelta de rueda y la torrecilla gira sobre sí misma y el enorme cañón bosteza sobre el abismo. Hay allí un asiento como de bicicleta, en que el apuntador se mantiene á horcadas para dirigir la puntería sobre el enemigo; el exterior se divisa apenas desde la célula de acero por estrechísimas aberturas. Y allí es con el calor sofocante y abrasador de la batalla, donde se combate entre el estruendo de los disparos y el rumor anhelante de las máquinas que solamente se paralizan cuando el barco está herido de muerte: allí es donde se

muere aislado en medio de la muchedumbre que se agita en el gran navío, con los oídos reventados y manando sangre, y los ojos fijos en un punto negro apenas visible en el horizonte, ese punto negro que es el enemigo y de donde vienen los obuses que abren el vientre de los barcos, pulverizan á los hombres y lo demuelen todo para que se hunda en las profundidades del océano.

Yo estaba boquiabierto ante la sabiduría del marino que nos explicaba tantas cosas maravillosas y terroríficas.

—¿Qué Jefe es éste?—pregunté.

—Si no es ni oficial, me respondieron, es un contramaestre: todos saben lo mismo, hasta los simples artilleros.

LAS ENTRAÑAS DEL MONSTRUO

Es imposible creer, cuando se está á bordo de un acorazado, que aquel gigante revestido de acero sea tan fácilmente vulnerable: el acero resuena con las pisadas y las voces, y reluce por todas partes, en los muros, en los suelos, en los techos y en todos los objetos.

Aquello es elegante y limpio con su discreto tinte gris y los goznes perfectamente engrasados de puertas, escotillones, ejes y poleas que giran silenciosamente. Sobre toda puerta ó escotilla leo: «Ciérrese antes del Combate.»

¡El combate! Todo está dispuesto para él en estos navíos: ni un tornillo, ni un cable, ni una plancha se han colocado sin pensar en ese horrible objeto: el combate, primero, contra las bombas que vienen de lejos; luego, contra el abordaje sangriento; por fin contra el oleaje furioso que ansia tragarse á su presa.

Quise descender á las entrañas del coloso para ver sus máquinas y calderas. Cuando abajo, la decoración cambió por completo: aquello era grandioso y formidable, pero con la grandiosidad de los talleres y las fábricas, de lo que crea y proporciona cosas útiles, no de lo que destruye y aniquila lo creado. Por todas partes se tropieza con tubos enormes y de formas extrañas; son las arterias del monstruo por donde circula su sangre, el vapor. Con los tubos se cruzan y enredan cables y alambres en red inextricable: son los nervios y por allí circula la energía sutil de la electricidad.

En aquellas profundidades lóbregas y sin aire respirable, viven y se agitan seres que mientras allá arriba caen las balas y se degüellan los hombres, sólo se preocupan de rellenar de carbón las ávidas hornazas y de vigilar la marcha de los motores, dinamos y transformadores, hasta que el agua que entra á torrentes, apaga los fuegos y hace estallar las calderas, se encarga de poner fin á su actividad tan heroica como la de los otros combatientes. Al contemplar á estos abnegados mecánicos, se recuerda á aquel fogonero cantado por Rudyard Kipling, que tiznado por la hulla y brillante de sudor, es el artífice del poderío naval, el genio del navío, de un navío que nunca vé y en cuyas entrañas desafía á las tempestades que la naturaleza ó el hombre desencadenan contra él.

Sí, ciertamente, parece indestructible el acorazado y da la impresión más completa y elevada de la fuerza y de la resistencia. Pero ¡ay! basta una herida en ciertos sitios para convertirlo en un despojo. Los médicos enseñan que la picadura de una aguja en ciertos sitios del cerebro produce inmediatamente la diabetes.

El acorazado es tan delicado como un organismo humano; un obús que estalle en «block-house» del comandante, un alfilerazo, por decirlo así, y el coloso está perdido como Goliath. Aquella esbelta torrecilla de acero encierra el alma del barco; allí terminan y se reúnen todas sus ramificaciones nerviosas, desde allí se manejan todos sus rodajes con el movimiento de un dedo. Los cuadrantes eléctricos que allí palpitan, transmiten las voluntades del Comandante, y cada cañón, cada máquina, cada hombre puede ser conducido y dirigido desde esa torrecilla.

Allí está, pues, el cerebro de este organismo; un cañonazo allí y todo está concluído, microbio ha matado al gigante, el alfilerazo cumplió su obra siniestra y la parálisis fulmi-

na al complicado organismo y lo reduce á la nada.

—Son soberbios estos acorazados—decía yo al oficial que me guiaba galantemente

—Pero muy imperfectos, me respondió; no inspiran confianza y, además, cuestan tanto y se necesitan en tan gran número.....»

LOS DESMEMORIADOS

Hay seres á quienes el fatal destino les ha dado una memoria tan frágil, que no parece sino que en lugar de cabeza llevan sobre los hombros el saco de la ropa sucia, ó la olla de los frijoles ó la canasta del mandado.

En estos sujetos no puede confiarse nunca, ni se les puede revelar en secreto, ni darles una cita, porque es seguro que á lo mejor contarán lo que les hemos confiado á quien más nos interesa que lo ignore, ó nos dejarán esperándonos horas enteras, para decirnos después: hombre, perdóneme usted, como tengo esta memoria tan veleidosa...

Entre los olvidadizos hay muchos que llegan, en ocasiones, hasta lo inverosímil. Uno conozco yo, Paquito Pamplona, que por su falta de recuerdo se ha visto en apuradas situaciones y en graves y frecuentes compromisos.

Cuando era muchacho, padeció horribilmente, porque después de aprenderse la lección de cuerito á cuerito, en cuanto el maestro se la tomaba, él no sabía qué contestar y tenía que conformarse con estarse rascando las piernas ó con pujar frecuentemente, demostrando así su apuración.

—¡Esto no es un alumno!—decía el dómine muy exaltado,—esto es un montón de carne humana sin intelecto. Póngase usted de rodillas y á las cinco se sienta á copiarme la Historia Sagrada, desde la vergonzosa expulsión de nuestros primeros padres del Paraíso, hasta el trágico fallecimiento de San Pedro.

Paquito en cierta ocasión advirtió que estaba profundamente enamorado de una señorita. Queriendo no dar un paso en falso, se enteró de su nombre y del de su mamá, y los apuntó en su cartera, á fin de tomar informes entre sus amistades. Siendo éstos satisfactorios, se apresuró á enviar una misiva á la dueña de sus pensamientos, con tan mala sombra, que dirigió el sobre á la mamá de la muchacha, se enteró el padre, que era celoso como un turco, y creyendo que se trataba de mancillar su honor, se enfrentó con Paquito, le dió zancadilla y lo estuvo pateando durante diez minutos consecutivos.

Otra vez se le murió á nuestro hombre un pariente cercano, el mismo día en que era santo de un caballero á quien Paquito debía grandes favores. Paquito tenía que encargarse del entierro de su pariente y de felicitar á su protector, pero hallándose enfermo, comisionó á un amigo para que lo representara.

¿Y saben ustedes qué hizo Paquito? Pues equivocó las direcciones, por lo cual ocurrió que en tanto que á la casa del regocijado que celebra su santo, entraba horripilando á la concurrencia, una caja de muerto, con las velas, crespones y coronas correspondientes, en la del muerto se estacionaba una murga, tocando de improviso y á todo vuelo «La Golondrina.»

Paquito logró casarse, no sin muchos trabajos, pues á lo mejor se le olvidaba que tenía relaciones con una señorita y no la volvía á ver; pero hubo una tan firme en el querer, que á fuerza de recordárselo consiguió que la llevara al tálamo.

De este matrimonio nació un vástago que era la felicidad de la pareja. Paquito tenía gran empeño en que su padre, que vivía en Turrialba conociera á su nieto, y á fin de lograr sus deseos, esperó á que su esposa destetara al chico y un día de primavera la emprendió para el pueblo citado, cargando con el angelito. Llevaba, además, los obsequios propios del caso, á saber: una jaula con su yigüirro correspondiente, un traje de concho hecho por un especialista, una maleta con pañuelos, cintas, encajes, polvo para la cara, chorizos de Canossa y un acordeón.

Con mil trabajos colocó sus bultos en el tren

y al muchacho lo metió debajo de los asientos, para que durmiera con tranquilidad.

—¡Qué felices van á ponerse en casa—iba pensando por el camino—en cuanto yo les muestre sus obsequios y les de la sorpresa de que he cargado con el chacalín para que me lo conozcan!

Al llegar á la estación, tiempo le faltó para bajarse y cargar con todo. Se introdujo en un coche y corrió al lado de su padre, para quien era una sorpresa la llegada de Paquito.

—Hijo de mi alma!—exclamó el viejo al verle, arrojándose en sus brazos y dándole varios mordiscos cariñosos en ambos carrillos. ¿Y tu mujer?

—Bien, padre. Se ha quedado en San José.

—¿Y tu niño? ¿Qué tal, muy grande y muy mono?

Paquito palideció, luego se llevó las manos á la cabeza y lanzó una carcajada histérica.

Había olvidado al chico en el tren, que ya seguía veloz para Limón.

EL POBRE VALBUENA

¿COMO ENAMORAR?

En la sección de consultas de «El Mundo» se recibió no hace muchos días, una carta que decía poco más ó menos así:

«Me siento con deseos de enamorarme, tengo treinta años de edad, y como he pasado la mayor parte de ellos trabajando, no he tenido tiempo de hablar con las mujeres, ni mucho menos de amarlas. Hasta ahora, que he adquirido un modesto capital, me viene el anhelo de tener relaciones con una joven que pueda hacerme feliz, siendo primero mi novia y luego mi esposa. ¿Puede usted indicarme en qué forma correcta debo dirigirme á alguna señorita?».....

¿No es verdad que quien esto escribió rebela un candor, una ingenuidad, una inocencia sinceramente virginales?..... ¡Un hombre de treinta años, que vive en la capital y no encuentra cómo enamorar!

Timidez, ignorancia y bisoñería, este trabajador que confiesa que hasta hoy no ha tenido tiempo para dedicarse al amor, es delicioso por raro, por paradójico tipo..... Su pregunta lo pinta.

Rectamente trata de obtener una buena y leal novia, como se obtiene en el mercado un «efecto» legítimo, de excelente calidad y no muy caro, y nada más natural, según él, que preguntar llanamente en dónde y cómo dirigirse para ello.

El honrado comerciante de esta consulta peregrina—con seguridad es un comerciante de buena fe, que suele haberlos—rebela su alma blanca al considerar el asunto del amor tan simple y limpio como un trato... limpio.

¿Cómo contestarle? ¿qué decirle?... ¿Remitir algún viejo molde de cartas amorosas con aquello: «desde el feliz instante en que mis ojos la vieron á usted...?» ¿Mandarle el arte de enamorar de algún autor flamantísimo?.....

Abruma considerar lo que puedan hacer con ese corazón ingenuo las picaruelas con quienes indudablemente tendrá que topar á una hora en que ya debería haber «tendido su ropa á secar,» después del último naufragio...! Principiar las primeras armas en amor á los treinta años es peligroso, y el albur que juega es una temeraria aventura.

He aquí que, después de envejecer prematuramente tras de un mostrador, sin haber gustado jamás de la alegría de amar, sin haber sufrido desdenes y gozado sonrisas y besos, ni conocido abnegaciones, ni venganzas, ni sacrificios, sin el turbión de mujeres que llueven sobre las almas juveniles, rosas y cenizas, júbilos y tristezas, todo lo que da de sí la pasión, he aquí que este recluta, sin haber visto jamás el fuego, inefablemente cándido, se siente con deseos de enamorarse y pregunta, como la cosa más natural del mundo, como quien pregunta por un camino ó una tienda: ¿dónde encontrará una señorita que pueda hacerlo feliz, primero como novia y luego como esposa, y cómo ha-

bra de dirigirse á ella para entrar correctamente en relaciones!....

Así, así tallados precisamente en una madera semejante, me imagino á muchas tristes y apacibles víctimas de las falsificaciones de marca en el amor, criaturas sin hiel y sin dolo que viven en confraternidad con un ser de máscara eterna, felices á veces, sin darse cuenta nunca de que era serpiente lo que creyeran cisne.

Menos mal en este último caso, cuando por toda una vida ignoran; pero suele suceder que de pronto pasa ante sus ojos atónitos el relámpago de la verdad, iluminando toda la mengua de una existencia de engaños y de adulterio; mas cuando ese fulgor brilla es tarde para volver atrás, ya no es hora de corregir, ni de evitar, ni de castigar, ni de vengarse. Todo se ha consumado irremisiblemente y es preciso resignación, ya que no conformidad.....

Cuando veo á tantos jóvenes eternamente inclinados, día y noche, ante el trabajo sin tregua, sin un día de descanso, sin una hora de alegría, incapaces de conocer el amor ó lo que así se llama, sin sociedad, sin placeres, ni sufrimientos, endureciéndose en una pugna dirigida en un solo sentido, atrofiando sus demás facultades, me acomete una infinita piedad como ante un ciego ó un eunuco!...

Llega una hora en que piensan en el amor, en la mujer, en cuanto es el necesario tormento y al propio tiempo la indispensable alegría de la vida, quieren entonces ser como los demás hombres, y á rostro descubierto y con el alma en la mano, entran á la partida inermes, cuando todos tienen su juego cubierto, en pos de un «triumfo»..... en amor.....

Todo esto, y algo más, pensé al leer la carta del honrado comerciante que pregunta cómo debe dirigirse á una señorita que lo pueda hacer feliz.

¡Y sin embargo, el azar suele ofrecer prodigios! ¿Por qué no habría de prepararle el don de una alma tan blanca como el cisne blanco?

ANTIC NOVEL

LOS ERRORES DE UN AUTÓCRATA

Historia emocionante.—Una visita á Siberia. Injusticias irreparables.

Hará cuatro años, poco más ó menos, se dijo que el Emperador Nicolás II, soberano de todas las Rusias, se proponía visitar las principales poblaciones de la Siberia y especialmente los distritos mineros en que trabajan los forzados. Este viaje debía ser coronado por una amplia amnistía para los condenados políticos.

Con tal que se mostrase la verdad al autócrata; con tal que algún Potemkin no tuviese la ocurrencia de improvisar una decoración teatral de opereta en Siberia, poblada de presidiarios de utilería, sonrientes y casi dichosos, era permitido esperar que Nicolás II podría concebir en su escursión, proyectos benéficos en favor de su pueblo y útiles para el desarrollo de su fuerza.

Pero todo fue ¡ay! un ensueño. Los ministros y la burocracia pudieron más y la empresa nobilísima fue abandonada; el Emperador no levantó el velo que le oculta una de las vergüenzas más espantosas de su imperio, ni contempló de cerca las infamias que se cometen en su nombre. No pudo conocer la obra nefasta de sus gobernadores, de sus lugartenientes y de sus jueces; no supo corregir nada de lo que constituye la gangrena secular de ese infortunado país.

Los caminos de la Siberia siguen viendo pasar la interminable procesión de proscritos, los rebaños de míseros encadenados, que aun en estos momentos angustiosos no dejan de desfilar y se cruzan frecuentemente con los ejércitos que atraviesan aquellas tierras desoladas; aquellas para ir á la gleba y al martirio; éstos para ir á la derrota y á la gloria, todos marchando á buscar la muerte.

No tienen siempre los reyes la culpa de ser

La Unión de las Fábricas

ALMACEN DE CASIMIRES

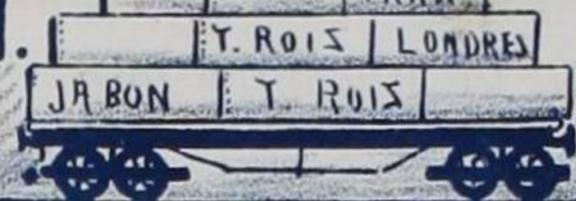
TALLER DE SASTRERIA

DE

MUROLO É IMPROTA

Casa importadora de las mejores telas de casimir

También esta casa es importadora de artículos alimenticios, tales como aceite de pura oliva, quesos de varias clases y un inmenso y variado surtido de latas.



LA BARRANCA

Fábrica de jabones

DE TEODORO ROIZ

Jabonero de profesión, 20 años de práctica
Jabón negro, barcino, amarillo y blanco de Marsella
Se vende en todas partes



Restaurant "La Arena"

Esquina al Parque Morazán

Servicio esmerado en toda clase de comidas, cenas y banquetes

El mejor Restaurant de San José

Cada día es favorecido por el público

Se admiten pensionistas á precios módicos

Cantina bien surtida con las mejores marcas de vinos y licores



La Jardinería artística del "macho Anderson"

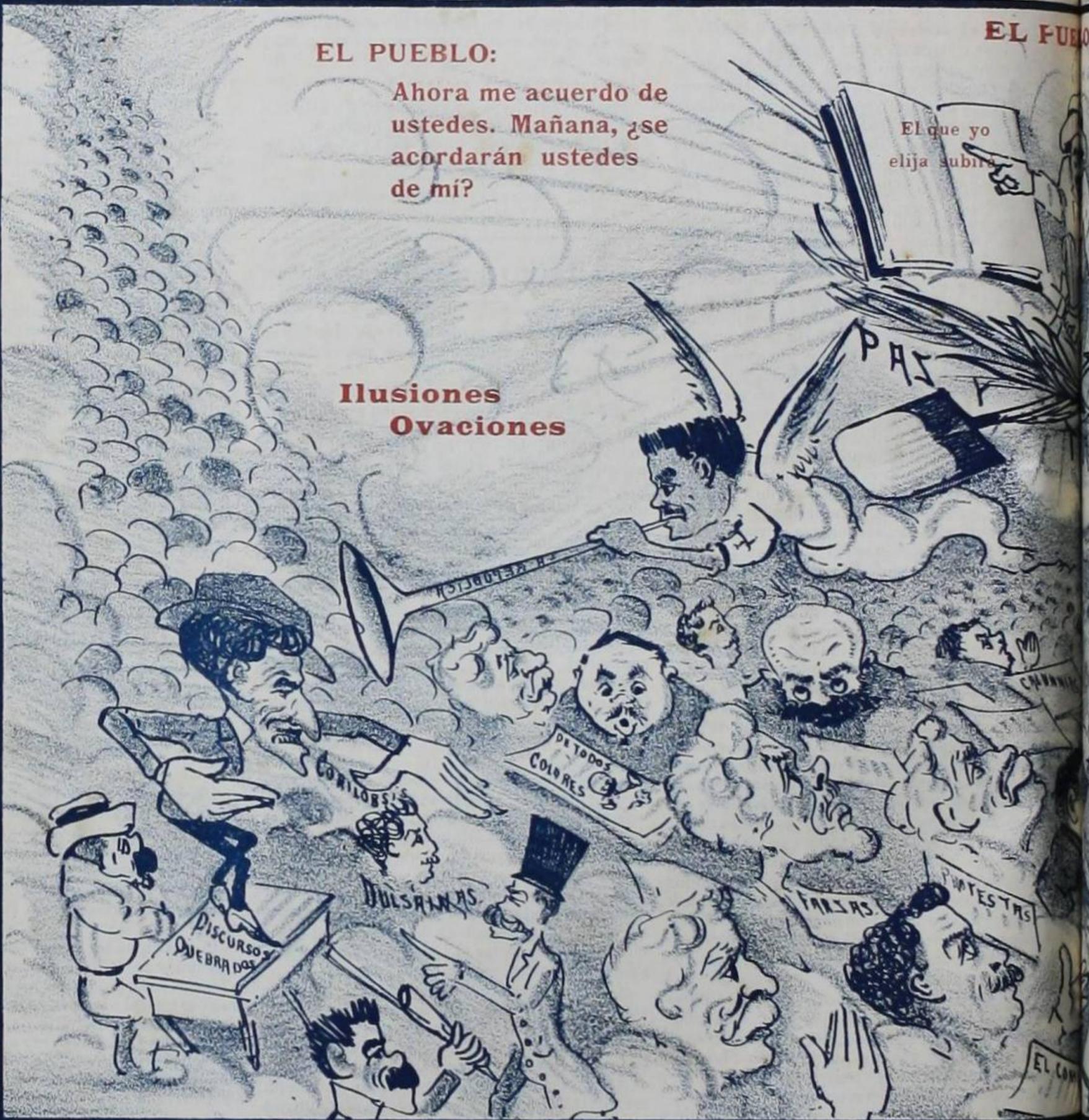
La Jardinería artística es, sin disputa alguna, la que siempre sobresale en sus trabajos de floricultura, como que la atiende el competente agricultor macho Anderson, por lo cual se estima como la primera de Centro América.



EL PUEBLO:

Ahora me acuerdo de ustedes. Mañana, ¿se acordarán ustedes de mí?

Ilusiones
Ovaciones



A. Leiva & Co.

acaba de recibir grandes surtidos en sedería, como hermosos pañolones, chalecos y bonitos rebozos, los que venden á precios baratos.

Completo surtido, de Loza, Crisalería, Encajes, Casas, etc.



Siete grandes premios se le concedieron á las MAQUINAS DE COSER "SINGER"

En la Exposición de San Luis, por sus buenos méritos. Hay en existencia todos los estilos de máquinas de «Singer», así como agujas, piezas de repuesto, y lanzaderas, en la casa de

Bertheau & Co.

Hay todas clases de zapatos cosidos y clavados.

San José de Costa Rica



LA CIUDAD DE LONDRES

En este gran Bazar el público encuentra siempre cuanto necesita en los distintos ramos que abarca el comercio, pues bien puede decirse que aquí se encierra desde el más diminuto alfiler hasta la mayor ancla.

Quien desee comprar algo, debe antes hacer una visita á «La Ciudad de Londres» para que se serciora de cuanto decimos. Esta casa es un verdadero museo por la diversidad de artículos que encierra.

A. ASCH

Zapatería LA MODA

Recibimos de recibir pieles muy buenas de todos colores y gran surtido de las últimas novedades.



moda y estilos americano francés e inglés. Zapatos de verdadero buen gusto artístico, no de formas ridículas e impropias o exageradas.

Parque Morazán
ZAPATERÍA DE ZABATINO



Gran Fabrica de Muebles

Jorge Morales Bejarano

Laboriosidad *** Honradez

- Camas desde ₡ 7.00 cju.
- Roperos » 20.00 »
- Cómodas » 25.00 »
- Mesitas de noche » 5.00 »
- Sofás » 8.00 »
- Camas para niños » 10.00 »

Todo garantizado
Hago marcos para retratos



ECONOMIA

EL SOBERANO

EL JUICIO FINAL



Ovaciones
Ilusiones

Papasito lindo acuérdate de mí



LA FAMA
HERRERO HERMANOS

Depósito de los célebres cigarrillos marca EMINENTES los mejores que llegan al país.

Tienda de novedades y fantasía de



Aserradero del Mojón

situado en el Barrio de San Pedro del Mojón, a 200 metros al Este de la Iglesia, en una de las manzanas comprendidas entre la línea del ferrocarril y la del tranvía eléctrico. Las órdenes pueden enviarse directamente al aserradero ó en esta ciudad al que suscribe. Descuentos en pedidos de importancia.

MARCO TULIC PÉREZ



LA PROVEEDORA

ANDRES SANDOVAL



Barbería de ANTILLON Hermanos

La barbería de más gusto y la más antigua
En este establecimiento se arreglan sombreros en 3 horas a medida y gusto del comprador.
BAÑOS DE ASPERSIÓN
Vendo 100 canarios a 10 colones cada uno
Inmenso surtido de paraguas
Se ha trasladado al local que ocupaban Padrón y Pujol.

cruel porque no todos saben lo que se hace en su nombre.

El bisabuelo de Nicolás II, el coloso autoritario y violento, pero bondadoso á sus horas, que se llamó Nicolás I, se engañó también más de una vez, pero al fin comprendió su error y supo repararlo.

Algunos años antes de la campaña de Crimea, cuya derrota final se dice fue la causa de su muerte, Nicolás I encontró sobre su escritorio dos úkases, preparados según sus órdenes y que esperaban la firma imperial. Uno debía nombrar Coronel á un oficial á quien él amaba; otro debía sumir por lo pronto en una prisión y más tarde confinar en Siberia á un oficial de quien creía tener motivos de queja; los nombres estaban todavía en blanco, y el Emperador, único que podía llenarlos, se equivocó y los trastrocó.

Es probable que cuando los decretos fueron publicados causaron profunda sorpresa entre los cortesanos, que vieron elevado á Coronel á un oficial de mala reputación y desterrado á Siberia al que todos creían en buen camino; pues bien, no hubo un solo cortesano que se atreviera á llamar la atención del soberano acerca de aquellas decisiones injustificables y anómalas. Esto hubiera sido una falta imperdonable.

De los dos oficiales á quienes Su Magestad había hecho el honor de ocuparse de su carrera, tan desgraciadamente en un momento de distracción, uno, sorprendido y alegre, fuese á buscar su regimiento y tomó el mando de él sin tardanza; el otro, aterrado y sin comprender una palabra, fue encerrado en la fortaleza de San Pedro y San Pablo, en espera de marchar á su horrible destino.

Seis meses largos había pasado este infeliz, reflexionando en la versatilidad de la fortuna y en los caprichos imperiales, cuando el Emperador se dignó sorprenderse un día de no haber vuelto á ver jamás, ni aun para recibir sus agradecimientos, al hombre que creía haber colmado de beneficios, y preguntó en voz alta quién sabía de él. En la turbación de los circunstantes y en su penoso silencio—porque todavía no hubo uno que se atreviera á decir la verdad, comprendió que algo misterioso había ocurrido. Insistió, preguntó, y en un acceso de ira, acabó por saber la verdad.

—¡A la fortaleza pronto!

Las plazas, los muelles, los monumentos, las iglesias y las calles desfilaban vertiginosamente, sin que el soberano prestase atención á los saludos de la multitud, que, sorprendida de aquella excursión imperial, hecha sin ninguno de los preparativos y solemnidades de ritual, se preguntaba la causa de que el Emperador corretease las calles de esa manera, sin séquito, como un simple ciudadano, pálido, inmóvil y con los ojos encendidos por la cólera.

Por fin se aproximó á la fortaleza, pero el cochero, que jamás había llevado á un soberano ruso á semejante sitio, tomó hacia el Arsenal.

—No por ahí, imbécil, gritó furioso el soberano; ¡á la prisión!

Sorprendido y tembloroso, el cochero cambió de dirección y ante los guardias y carceleros, paralizados por el espanto de la inesperada visita, detuvo el carruaje en el patio de honor de la prisión, horrible y temerosa.

Corredores, escaleras, pesados portones cubiertos de hierro, más corredores que parecen minas, una humedad que daba á los muros un aspecto de estar barnizadas á la luz de las linternas que llevaban los carceleros temblorosos. Por fin, allí era: una última cerradura, abierta por la mano misma del Emperador, impaciente de que el trémulo llavero no acertase con el agujero.

El Czar tomó una linterna y entró solo al calabozo, en el que de pie y deslumbrado por la súbita claridad, que llevaba meses de no ver, el prisionero se preguntaba si aquel gi-

gante sería el verdugo que venía compasivamente á poner fin á sus tormentos.

Pero en vez de esto, sintió que dos brazos se anudaban á su cuello, que unos labios tocaban su frente y que una voz murmuraba entre sollozos:

—¡Perdón!

El Emperador, esta vez enternecido y alegre con la alegría exquisita de la potencia que una vez al menos pudo hacer justicia, volvió á salir de la prisión en que, sin querer había sumido á un hombre honrado y bueno.

En seguida le llevó á su casa, porque quiso gozar de las tiernas escenas que la inesperada vuelta del prisionero al seno del hogar y al amor de su familia, debía producir.

Y algunos días más tarde, al pasar el autócrata una revista á los regimientos de su guardia, contra las reglas más elementales y hasta entonces nunca infringidas por él de la etiqueta, en medio de la estupefacción general, bajó su espada al pasar frente al Coronel de cierto regimiento, del que acababa de tomar el mando, y le saludó tres veces como á un igual. Este Coronel era la víctima del error de un momento, ya restablecido en su puesto.

Quién sabe si Nicolás II, el autócrata nieto del de la historia que acabamos de relatar, recuerda este episodio de la vida de su bisabuelo. Pero como á ciencia cierta en las prisiones y en los destierros rusos, hay millares de víctimas de errores y malevolencias, extremece pensar cuántas injusticias quedaron sin reparación por haber renunciado Nicolás II á visitar la Siberia.

MEFISTOFÉLICAS

Contestación á las «diabluras»
de Eduardo Calsamiglia.

Hace días vengo pensando que el mundo es un gallinero del Diablo. ¿Por qué lo infiero? porque la vida «tentando» se pasa Pedro Botero.

A tu pregunta intrincada con toda franqueza digo: que en cuestión tan «endiablada» no sé, por desgracia, nada, absolutamente, amigo.

Lo expresara si pudiera; mas ¿qué quieres? no lo sé. Espérate á que me muera, y si hay alguna manera, desde allá te escribiré.

Yo no debiera tocar las delicadas cuestiones que en tu epístola propones. Con todo, voy á externar mis modestas opiniones.

Es un soltero endiablado y aborrece el matrimonio... ¡Si el Diablo fuera casado ya se lo hubiera llevado veinte veces el demonio!

Por lista que la mujer haya sido, es y será, yo pienso que á Lucifer en la vida engañará, porque eso no puede ser.

Por falta de contrición Satán vive en su desvelo, maldiciendo en su prisión. Si él implorara perdón ha tiempo estaría en el cielo.

Te juro que no ha «caído» y es soltero rematado. ¿Que por dónde lo he sabido? ¡Hombre, si fuera casado ya se hubiese «arrepentido»!

Yo en lugar del Padre Eterno lo obligaba al «nudo santo» para que dijera: «Cuerno! y yo que alardeaba tanto con las penas del infierno.»

Mas él no entra en una empresa que tiene tantos bemoles, pues si creara una diablesa no quedaría en los peroles un títere con cabeza.

AQUILEO J. ECHEVERRÍA.

DELIRIO

(CUENTO)

—Que la paz sea en esta casa—dijo don Fernando al entrar.

La familia le saluda con regocijo y afecto. Don Fernando es su mejor amigo: el que se ha prestado bondadoso á servir de guía á Arturo, en su próximo viaje á Europa, á donde va á estudiar para labrar su porvenir.

Arturo, pues, sintió un estremecimiento, al par que en su mente se agitaron pensamientos sombríos. Sabía que aquel buen amigo iba á anunciar su partida.

Aquel hombre siempre tan bueno, le hace sentir con su visita, tristeza al par de alegría.

Pero ¿por qué tristeza?

Acaso no se trata de su propio bien, talvez de un brillante porvenir?

Por qué, pues, nubes opacas velan el cielo esplendoroso de su juventud?

Arturo, el buen hijo tiene sus motivos.

Puede, acaso, conformarse con la idea de lanzarse á regiones lejanas en las que la inmensidad de los mares le separarán de la santa mujer que le dió la vida, y que constituye ahora su más grande, su único afecto?

Podrá entregarse tranquilo al estudio, cuando falte á su alma el cariño de su madre?...

El corazón de Arturo se estremece de dolor cuando piensa en esto.

Tiene razón el mezclar inmensa tristeza á su natural alegría, por la llegada de su mentor.

La familia había accedido á las instancias de don Fernando de llevarse á Arturo.

La pobre madre, en silencio, movió afirmativamente la cabeza; pero de la fuente de sus ojos rebalsaban lágrimas que se secaban al pasar sobre sus mejillas marchitadas por el dolor.

Cuando estuvieron solos, el joven pudo leer en el semblante de su madre, toda la aflicción, el dolor inmenso que abatía el espíritu de la pobre mujer.

La necesidad exige sacrificio.

—Quién te hace sufrir? Soy yo acaso?

—Tu partida me desespera. Te perderé... no volveré á verte... Mi vida será extinguida por el dolor... antes de tu regreso!...

—Pues bien, madre: no partiré. Abandonarte es un sacrificio muy superior á mis fuerzas. Mientras vivas tú, estaré á tu lado.

—Imposible! Tu porvenir lo exige. Sería locura desaprovechar la oportunidad que se presenta para que vayas en busca de tu porvenir. Yo, tu madre, lo manda. Partirás!—y agregó para sí—aunque tu ausencia me costará la vida.

Arturo calló.

En su alma se libra terrible lucha.

Negarse, sería causarla profundo disgusto; obedecer, exponerse á perderla.

—Marcha—continuó la madre—la idea de que volverás hecho un hombre digno, de que serás por tus méritos, por tus estudios, el más grande orgullo de tu madre, me dará fuerzas para vivir esperándote.

Y la pobre madre hacía esfuerzos para contener su llanto.

*
*
*

Llegó el día señalado.

Quién puede pintar el dolor de una madre

en el momento de separarse... para siempre del hijo que parte?...

La locomotora lanzó su estrepitoso silvido que las montañas repercutieron con eco fúnebre.

Hay ruidos que se graban con crueldad en la mente.

El pitazo de la máquina para los oídos del que se va... del que se va muy lejos de la patria amada, es como un grito tristísimo que nos dice «¡adiós!»

Con qué tristeza infinita se dice adiós á los árboles, á las casas, á los campanarios que el tren va dejando atrás!

A las cinco de la tarde llegaron á Limón.

La tarde era tenebrosa, cubierta con un cielo plumizo, en donde espesas nubes impedían que el sol enviara los agonizantes rayos del crepúsculo á la tierra.

En el horizonte, continuas descargas eléctricas se arrojaban unas á otras las negras nubes, ó caían á ensoberbecer las agitadas aguas del mar.

Todo reflejaba la cruel angustia que torturaba el alma del joven viajero.

Sentía repulsión por aquella inmensidad misteriosa.

En el fondo del cuadro, veía la imagen de su madre sola, sola, llorando con lágrimas muy amargas, la separación de su hijo.

Y nadie la acompaña.

Llora, llora y su llanto no lo enjuga nadie.

Qué horrible es la soledad de una madre abandonada por su hijo...

De pronto, Arturo que desde la playa contempla la negrura siniestra de aquella mar, siente un sacudimiento nervioso, violento; es una especie de delirio.

Sobre el pliegue movable de las aguas, un nuevo cuadro se presenta á su vista.

Pero un cuadro bien claro, casi tangible. El ruido de las olas, se le antoja el fúnebre tañido de campanas.

Un cortejo de muerte se distingue con claridad en el cuadro sombrío.

El mar, el viento, gritan á los oídos del joven en su delirio, que los de aquel mortuorio acompañamiento conducen el cadáver de su madre!...

* * *

No sé cómo transcurrió la noche.

Sólo como un vago recuerdo, sé que á la mañana siguiente, sin que nadie pudiese contenerme, regresé á mi hogar, al edén bendito donde había dejado mi más caro afecto, como atraído por fuerza magnética.

Allí estaba mi madre.

Sola, triste, enferma.

—Por qué te has vuelto?—me preguntó con severidad.

—Perdón—la dije—pero juro por Dios que mientras tú vivas, no me separaré de tu lado. Qué es el porvenir ante la vida de una madre?

—Está bien—dijo.

Pero había en su estilo una calma que me aterró.

—Qué idea encerraría aquella calma?

* * *

—Puesto que no quieres partir—me dijo un día—he resuelto que partamos juntos.

La alegría inundó mi corazón.

Al lado de ella, al calor de su cariño, del más santo de los amores, del amor de madre, cómo no iba yo á emprender el viaje?

La víspera, mi madre concluyó todos los preparativos, con una actividad febril.

En la noche y ya acostada me llamó, y como si ella no fuera á partir conmigo me colmó de bendiciones.

Me besaba con frenesí, se asía á mis brazos como si de ellos no quisiera desprenderse.

Por fin, haciendo un esfuerzo, me despidió.

—Hasta mañana—me dijo con un acento indescriptible—hasta mañana, hijo de mi alma!

Después llamó á mi padre, á mi hermana y... no me es posible pintar la escena que entonces se verificó: transportes de dolor entre abrazos y lloros tristísimos.

—Le dejaré en Europa y pronto estaré de

nuevo entre Uds. El no quiere dejarme y es preciso que él se vaya... Nuestra separación... será corta,—concluía entrecortando sus palabras.

Me desperté muy temprano.

Se acercaba la hora en que marcharíamos. Todo estaba listo.

Voy al cuarto de mi madre para hacerla levantar. El corazón me palpita con fuerza.

Una emoción dolorosa embarga mi ser.

Me acerco á su lecho.

La llamo.

No me contesta.

Trato de despertarla con un beso en la frente.

Su frente está fría como el mármol.

La palpo, la muevo, la grito con voces desesperadas.

¡¡¡Está muerta!!!

¡Mi madre, la madre de mi alma, mi único y más grande amor, no vive ya!

La sangre en turbulentas olas, me sube al cerebro, amenazando romper las paredes del cráneo.

Sobre el pecho y asido por la ya inmóvil mano, hay un papel.

Lo leo.

«Ya puedes partir.»

Se había quitado la vida para darme el porvenir que siempre soñó para mí.

«Ya puedes partir.»

Desesperado tendí las manos hacia adelante. Un grito de loco salió de mi garganta y caí...

...en brazos de mi madre!

Había estado algunos días enfermo; la fiebre me produjo aquel espantoso delirio.

—A mi madre—

A. JERIV

San José, Agosto de 1905.

EL HOMBRE Y EL GLOBO

(FABULILLA)

Cuando se mueve el aire tranquilamente, hincha el globo, que sube pausadamente; pero si el aire es viento que ruje airado, el globo cae á tierra desbaratado.

El amor propio al hombre le dignifica; mas si raya en orgullo le perjudica; es para sus deseos fuerte muralla y el hombre como el globo, no sube; estalla.

JOSÉ RODAO.

GACETILLAS

—El Directorio Comercial de Costa Rica—que acaba de publicar don Jenaro Peralta, es sin disputa alguna, el más bien levantado y completo,—además de ser el más moderno, muy útil á todos.

—Hemos tenido el gusto de saludar al vaporoso Teodorito Roiz.—Ameno y guazón como siempre—van en proporción sus negocios jaboneros con su esbeltez.

—Agentes de Nuestra Revista en Nicaragua son los señores—Felicitos Gutiérrez.

—De Administración, queda nombrado Agente en Limón nuestro buen amigo el señor don Antonio Jurado.—Con él desde esta fecha traten todos nuestros abonados.

Le agradecemos mucho sus servicios al caballero Mr. Wood.

—Vendemos 100 colecciones completas de nuestra Revista de 43 números de poca política empastados lujosamente á ₡ 10 cada una.

Jabón de Romero del Dr. LOBB

Mejora, embellece y conserva toda complexión



Sarah Bernhardt dice:
«El Jabón de Romero del Doctor Lobb, obra maravillosamente sobre la complexión y el cutis: evita los Barros, las Espinillas del rostro y deja la piel limpia y suave como el terciopelo.»

Fragante y Exquisito para la Cara, inmejorable para el Cabello, Consuelo y Delicia en el baño del Bebé, Grato para afeitar á los Caballeros.

El Jabón de Romero del Dr. Lobb tan anhelado descubrimiento científico para el tocador de las personas de buen gusto. Impregna de duradero y doelicado perfume. Cura las irritaciones Cutáneas, la Eczema, la Caspa. El más adecuado para las personas que respiran con exceso. Sin igual para corregir la picazón. Precio: C. 0-75.

El Verdadero Remedio Homeopático del Doctor Lobb para la anemia cura positivamente la Clorosis y la Anemia en las niñas y en las damas raquílicas ó debilitadas, robustece el organismo y cura la cerosidad y rmarillez del semblante. Precio: C. 0-75 ctms.

Desea usted consejo profesional de algún facultativo? Diríjase al Doctor H. W. LOBB, N. 329, N. 15 Pa. St. Philadelphia, th. U. S. A. El se lo enviará gustoso y desinteresadamente. Pida el Manual del Doctor Lobb. (Gratis) El mejor amigo de la familia.

AGENTES EXCLUSIVOS PARA COSTA RICA,

Sres. Herrmann y Zeledón

Farmacia Francesa, San José.

DEPÓSITO: EN LAS PRINCIPALES BOTICAS Y DROGUERÍAS DE LA REPÚBLICA Y EN TODO EL MUNDO.

Juan Cumplido

Atiende como siempre sus especialidades en trabajos de arte

Retratos al Oleo

Todos tamaños, caprichos y fantasías artísticas.

Cuadros de salón

—Diseños é Ilustraciones—

Contrata decorados y ornamentaciones

—Garantizo mis trabajos—

Imprenta de MARÍA v. de LINES—San José

Zapatería Española
DE
Manuel Escorriola

Zapatería de la aristocracia costarricense

Se fabrica cualquier clase y estilo, aún el más exigente

Materiales de primera
Precios bajísimos

ELEGANCIA

JARDINERÍA
LA FLOR
EN CHILE DE PERBO
(300 varas al Sur de la Soledad)

DE MODA POR SER
LA MAS ARTISTICA

Unica Jardinería moderna en Costa Rica

La que puede servir mejor y más barato

Gran colección de Plantas

Alfredo Brade ESTO ES CHIC

La Unión Cantábrica
DE
A. Vásquez y Ca

Tiene siempre muy tido de pañolones de gasas, merinos, zarzuros, sombrillas, ropa peculiaridad en canchalería, cuchillos, Todo a precios de

Contiguo a LA

San José COSTA RICA

Cervecería

Doble

Impresiones modernas

Ella: Jesús que tipo; esa ropa que trae es prestada con seguridad. Tiene facha de vividor.

Me ha hecho latir el émbolo del amor esta belleza... artificial.

SE DEJAN NUEVOS

Talleres y Fuzes

DE
Muller y Hame

LOS MAS ANTIGUOS EN LA

Se componen y arreglan carros y toda clase de vehiculos de También se componen armas de especialidad en el ramo de fundición

PRECIOS EQUITATIVOS

DEPOSITO DE MADERAS DE ARTHUR WOLF

En el local donde estaba la caballeriza de Manuel Gutiérrez

Esquina N.O. de la Avenida 1ª y calle 3ª N.

Cedro amargo, Pochote, Caoba, y demás maderas de San Mateo. Tablas, Tablones de todas dimensiones y clases de piezas de cuadro para construcciones.

Chaves y Lutz

La más completa y mejor maquinaria para tornear en metales.—Se hacen instalaciones y todo trabajo serio por difícil que sea en su género.

TALLERES MECANICOS uniformes donde BERTHEAU.

LO DE MODA

H. MONLOUS

RESTAURANT CENTRAL

SERVICIO ESPECIAL

Cocina francesa, inglesa española.

Cantina bien surtida y atendida.

—COMIDAS Y CENAS á todas horas

Manufactura de Calzado

Formas y estilos de todas clases. Inmensa producción diaria. Condiciones ventajosísimas en las ventas al por mayor.

Unica fábrica en su género

AVENIDA DE LAS DAMAS

DESPUES ANTES

Catarros, Bronquites y Broncorreas se curan en tres días CON EL

Tabonuco al Guayacol

Depósito:

LA VIOLETA

Barcelona

TIENDA DE ABARROTES EN

Importación directa

Fábrica de puros de los tabacos de Oachi.

Precios sin competencia

ANTONIO MONTEA

Compañía de Vapor

HAMBURGUESA AMERICANA

SERVICIO ATLAS

Los vapores de esta conocida hacen el tráfico entre New York y Limón, son los siguientes.

SIBERIA ALLEGHANY, SARNIA y

Zarpan de Limón cada lunes

Jhon M. Kel

REPRESENTANTE

San José de Costa Rica